

# CARAS Y CARETAS

## SEMÁNARIO FESTIVO

Director EUSTAQUIO PELLICER

### CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

JUAN RAMON GOMEZ

Lo que vale don Juan, no se pregunta,  
pues á la vista del mas ciego, sale,  
que al presidir la Junta, es porque vale....  
para ser Presidente de la Junta.

AÑO II  
Nº 38  
5 de Abril de 1891  
PRECIOS SUSCRICION  
MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

EXTERIOR  
Los mismos precios, en moneda equiva-  
lente, con el aumento del franquico.  
Número corriente 30 centesimos - Número atrasado 60 centesimos

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS  
SE PUBLICA LOS DOMINGOS  
OFICINA: Calle Rio Negro 250  
MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 A 97



## SUMARIO

TEXTO.—«Zig-Zag», por Eustaquio Pellicer.—«La fatalidad», por Marcos Zapata.—«Los instrumentos del siglo», por G. Genovés.—«Humoradas», por Alfredo Varzi.—«Para ellas», por Madame Polisson.—«Contrastes», por L. de la Zarza.—«Teatras», por Caliban.—«Sport», por Pío.—«Memorias», — «Correspondencia particular» y Avisos.

GRABADOS.—Juan Ramon Gomez.—Debut del divo de Gobierno.—Y varios intercalados en el texto y avisos, por Schütz.

## ZIG-ZAG



Hasta hace muy poco tiempo, nos eran indiferentes todos los peligros que amenazaban nuestra salud, ya fuera el desarrollo de enfermedades epidémicas, ora la propagación del hambre como artículo de primera necesidad; y lo mismo nos daba morir de viruela negra, que de cólera verde, y soportábamos con el desdén mas glacial lo mismo á un casero empedernido que á un Inspector de Instrucción Pública que no supiera escribir, ni desprenderse del puesto, ni nada.

Nos hacíamos esta reflexión: «Para vivir sin Ministerio y sin dinero, vale mas prescindir de la existencia.»

Pero, hoy, la cosa ha cambiado de aspecto. Tenemos ya todos los Secretarios de Estado que nos hacian falta; los Representantes que quedaban por elegir en la Colonia; Jefes Políticos al gusto del consumidor, aunque no lo sean al de la Constitución; y para colmo de dichas, *doscientas mil libras esterlinas*, á cuenta del empréstito de *cuatrocientas y tantas mil* que nos han hecho nuestros vecinos los brasileiros.

En estas condiciones, la vida presenta estímulos de innegable poder y á la conservación de ella convergen todos nuestros cuidados y previsiones.

Por eso, al solo anuncio de que en Buenos Aires se habían producido tres casos de fiebre amarilla, el pánico mas terrible ha invadido nuestro ánimo y ya no pensamos en otra cosa que en precavernos contra esa mortífera dolencia de color de yema de huevo.

Lo primero que hacemos al encontrarnos con una persona conocida es someterla á un exámen prolijo.

—Esa cara, amigo—se oye decir á lo mejor—parece no ser la misma que tenía usted la última vez que le ví.

—Pues le aseguro que como no me la hayan cambiado mientras dormía, yo no me he puesto otra.

—La encuentro muy baja de color.

—Nunca le tuve mas alto.

—Usted, se encuentra bien?

—Hombre, bien precisamente nó; ya sabe que no nos paga el Gobierno hace tres meses y que tengo mucha familia.

—Me refiero á la salud.

—Ah! Esa la tengo á prueba de *Pesces* y *Mussinellis*.

En casa de nuestro amigo Don Constancio Constante de Constantino, respetable comerciante de las Tres Cruces (sin contar á su suegra que le hace la cuarta *crus*) la mas rigurosa higiene preside desde que se dió la voz de alarma en el lazareto argentino.

Han empezado por desterrar de la mesa las garbanzos, los duraznos, los fideos, el queso, las papas, y todos los alimentos que de suyo son amarillos ó amarillentos.

Han hecho teñir, fumigándolas despues, todas las prendas de vestir del color de la fiebre.

Han tirado por el balcon un gato rubio; sometido á la cremación un canario sonoro, recién traído del Paraguay; y cortado el rabo á un perro, que le tenía con lunares del mismo matiz que el gato.

Han reemplazado los sombreros de paja por otros de fieltro que no tienen el color de aquel tejido de vegetal seco.

Al hijo mayor que se llama *Amaro* y á quien familiarmente llamaban desde que nació *Amarillo*, le han cambiado el nombre por el de *Colorado*, nombre político del padre.

¡Qué mas! La señora de don Constancio, que para aliviarse de sus flatos ardientes tenía costumbre de tomar despues de comer una taza de manzanilla, ha tenido que renunciar á esta infusión solo por el tinte que le dá la flor.

No paran aquí las precauciones de don Constancio, pues la misma desconfianza que le inspira cuanto se parece en el color á la fiebre amarilla, siente por todo lo que tiene la misma procedencia que ella.

Ha dejado de visitar á un íntimo amigo suyo, solo porque estaba suscrito al *Jornal do Commercio*.

Despidió á la sirvienta por el solo hecho de ser hermana del esposo de una mujer que tiene un primo segundo establecido en Pelotas.

Ha retirado de una habitación, y roto en mil pedazos, un retrato litografiado de Quintino Bocayuba.

Y no pasa ni á tiros por la calle Sarandí solo por estar establecida en ella la oficina del telégrafo Platino-Brasileño.

Puede que tan exagerado como don Constancio no haya otro, pero allá le andarán el resto de las gentes en lo de precaverse contra la fiebre.

Los que somos de faz pálida con tendencias á azul de agua, por efecto de la bilis y del abuso de comidas leguminosas, observamos mejor que otros el temor en que se vive.

Cuando vamos por la calle nos miran algunos con ojos de estupor mal comprimido y hay quien cambia de vereda creyéndose la fiebre en persona, disfrazada de particular humildemente trajeado.

Las personas de nuestra relacion que por compromiso tienen que estrecharnos la mano, lo hacen con la punta de los dedos, apresurándose á decirnos enseguida:

—¿No ha sentido usted nada?

—Como sentir, he sentido más de lo que usted se figura.

—¿Qué ha sentido usted?

—Pues que saquen otra vez á Don Tulio diputado.

—¿Y la lengua?

—¿De quién, de Don Tulio?

—No hombre, la de usted.

—Como siempre, maldiciendo á los suscriptores que no pagan.

—¿Pero la tiene usted súcia?

—Quiá, no señor; me la cepillo todas las mañanas.

—Le hago á usted estas preguntas, porque no me gusta nada su color y le he notado mucho ardor en la piel al darle la mano.

—Siempre fui así; pobre, pero ardoroso y de semblante enfermizo.

Toda aprension es justificada en este caso, y mucho más teniendo en cuenta, como hemos dicho, las esperanzas en flor que nos destruiría la muerte si por desgracia dirigiera hácia este lado su guadaña empapada en fiebre amarilla.

—Calcule V. qué mala suerte la mía, si despues de haber estado conservando, cerca de nueve meses, catorce reales en emisión menor, me sorprendiera la tumba en la víspera de la conversión—nos decía ayer una de esas personas de espíritu apocado.

—Sería, en efecto, una desgracia; pero no hay motivo de pensar en eso por ahora,—le contestamos.—La fiebre parece que no se ha manifestado todavía en Montevideo.

—Me dá el corazon que en mi hogar se ha producido el primer caso, por que yo he visto morir de esa enfermedad á la mujer de un amigo, y he notado que la mia empieza á tener síntomas iguales.

—¿Qué síntomas tiene la fiebre?

—Pues mire V.; al principio ruidos internos y deseos vehementes de morder á la persona con quien se vive ó que está mas próxima.

—¡Demonio!

—Despues, apetito desordenado de fruta, churrasco, y *Anis de Carabanchel*; enfriamiento en las extremidades, calambres y predisposición á la música de cuerda.

El último síntoma es la presentación del color de la fiebre, seguida de una aversión espantosa á pagar las cuentas del almacén.

—Pues sabe V. que me alarmo?

—Tiene V. ese síntoma?

—Ya lo creo, y con mayores proporciones. Yo siento una repugnancia invencible á pagar toda clase de cuentas.

El medio mejor contra la fiebre es no pensar en ella ni tener escrúpulo de nada que sea de su color, ó tenga su procedencia.

Nosotros hemos adoptado esta resolución y estamos dispuestos á recibir todas las monedas que se nos den, por muy *amarillas* que sean.

Es más: admitiríamos hasta *córdones*, que además de ser amarillos, proceden del Brasil.

Quedan ustedes autorizados para ponernos á prueba.

\*\*\*

No queremos cerrar estas mal trazadas y peor pensadas líneas, sin cumplir con el deber de saludar tan cariñosa como respetuosamente á un amigo y á un génio.

Marcos Zapata, el insigne literato con cuya amistad particular nos honramos, á la par que con su nombre, como todos los españoles, es nuestro huésped desde el miércoles pasado.

Su presencia nos rememora los triunfos que de él hemos presenciado, y vemos en él, más que al hombre, á la encarnación del génio español, que tantos timbres de gloria ha conquistado en el mundo de las letras, para orgullo nuestro.

Las obras de Zapata son harto conocidas para que vayamos á enumerarlas, y su mérito bastante consagrado por la opinión para que necesitemos hacer su apología.



En nuestro concepto un noventa y nueve por ciento de los *Marcos* que hay en el mundo resultan *passe-partouts* al lado de este, y todos los *Zapatas*, *zapatillas*.

Nosotros, por de contado, que nos consideramos mucho menos.

Apenas somos *sandalias*.

Ha pedido nuestro, el autor de *La Capilla de Lanusa*, se ha dignado honrar con su firma nuestras columnas, improvisando en menos tiempo que el que cualquiera hubiera empleado en escribirla, la composición humorística que vá á continuación.

Por ella se deduce que Zapata, como la mayor parte de los que se hicieron universales por su talento, ha vivido en pugna con la moneda.

Y eso que dió á muchas de sus joyas literarias el nombre de las que se venden en las joyerías.

Tiene un *reloj*, (de Lucerna) y un *anillo*, (de hierro).

El anillo es de poco valor intrínseco por la calidad del metal, pero en cambio puede montar en él un gran *solitario*, (el de Yuste).

Sea bien venido el amigo nuestro y el poeta de todos.

EUSTAQUIO PELLICER.



Oye, amigo Pellicer,  
oye, Pellicer amigo,  
por qué, di, vamos á ver,  
los relojes han de ser  
incompatibles conmigo?

Voy á pasarles revista:  
Cursando yo de legista  
tuve un *áncora* de plata....  
¡Era de *escape* y la ingrata  
huyó con un prestamista!

Me legó en herencia un tío  
un *cilindro*, así tal cual.  
Y por deshacer un *lío*  
de un baile de Carnaval,  
se lo hipotecó á un *judío*.

Tuve de *salto* el tercero,  
¡de salto!... Y yo andaba falto  
¡cosa rara... de dinero!  
Ya te figuras el salto.  
¡Del bolsillo al usurero!

Fué el cuarto *repetición*,  
una alhaja de primera.  
Puso el diablo la ocasión,  
metió la mano un *gatera*  
y le hizo la operación.

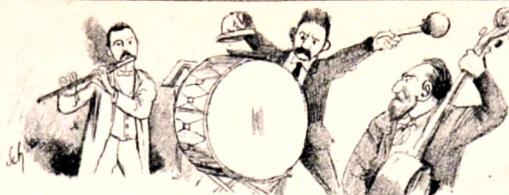
¿A qué proseguir la historia  
de relojes sucesivos?  
¿No te es acaso notoria?  
¿Y á que, Eustaquio, hacer memoria  
de más de *veinte* cautivos?

Baste decirte, que un día  
mi modesta fantasía  
me inspiró un reloj, viajando  
por la Suiza y calculando  
que jamás lo enpearía.

¡Pues juzga de mi dolor!  
¡Vé si es mi desdicha eterna!  
¡Si hay fatalidad mayor!  
¡Hasta EL RELOJ DE LUCERNA  
se lo come un editor!

MÁRCOS ZAPATA

Montevideo, Abril 3 de 1891.



## Los instrumentos del siglo

COLECCION DE NOTAS ESCRITAS SIN TÓN NI SÓN

Pues señor, los instrumentos del siglo son tres: pito, bombo y violon.

Y no hay que abrir la boca un palmo, ni los ojos desmesuradamente; ni hay que fruncir el entrecejo; ni hacer cualquier otra mueca ó gesto que exprese vuestro asombro.

Digo y repito que los instrumentos del siglo son tres: pito, bombo y violon; y para haceros comprender la verdad de lo dicho, procuraré exponeros mis razones.

Hablemos del pito.

El pito es uno de los instrumentos más generalizados.

Se presenta Fulano en una reunión, donde ninguno le hace caso, ó terciar en un debate, en el que nadie le ha concedido la palabra, y oíreis como todos dicen que Fulano *no toca pito* en aquel sitio, *ó no toca pito en aquel asunto*; prueba clara de que los demás tocan ese instrumento.

Hay ocasiones en que el pito es considerado como el objeto más importante.

Ejemplo: varias personas tratan de un negocio que les interesa, y entre los oyentes resulta luego que algunos se han quedado sin comprender lo que han oído. ¿Y por qué? Por que según ellos mismos confiesan, *no han entendido un pito* de la conversación, ó de lo que se ha dicho, y ese *pito* que les ha faltado entender, ha sido bastante para dejarlos en la ignorancia. Ya veis, pues, como un pito tiene mas trascendencia de lo que á primera vista parece.

A pesar de esto, sucede que se mira el pito como objeto baladí.

Si amenazais á alguno con hacer tal ó cual cosa, y le es indiferente lo que pueda acontecer, os contestará que le *importa un pito*; y á otros oíreis decir con desdén que ciertas etiquetas, ciertas incomodidades, ciertas cuestiones... *no valen un pito*.

Pero sea de ello lo que quiera, ya se le desprecie, ya se le admire, es innegable que el pito es un instrumento muy generalizado. No hay nadie que no lo toque ó pretenda tocarlo en aquello á que demuestra mas afición.

En pocas palabras.

Si todos en la tierra tenemos una misión que cumplir es indudable que en este mundo todos tocamos pito. La dificultad consiste en saberlo tocar á tiempo y con maña.

Pasemos á ocuparnos del bombo.

Hé aquí un instrumento, si no tan vulgarizado, mas estimado que el anterior.

Su sonido aturde, porque es el sonido del elogio que llena de satisfacción.

Dar nombre, dar fortuna, favorecer la ambición, aparentar lo que no hay, son objetos de este instrumento: ¿qué importa que para ello invente falsos hechos ó que disfraza la verdad? Fabricalo la alabanza, protégelo la amistad y albérgalo la prensa.

Acogido en el asilo de la gaceta, pretende ser la nueva palanca que ha de mover al mundo social.

El público oye ó lee cuanto el bombo dice ó escribe, sin parar mientes en que algunas veces se le engaña.

La señorita R, el político K, el experimento C, el aparato M, el comerciante L, el medicamento U, la tertulia H, etc., deben al *bombo* la dicha de que se les conozca y se les admire.

La prensa ha adoptado este instrumento, y el público le ha recibido con el desprecio y la mofa en los labios, pero con la vanidad en el corazón.

¿Quién es el mortal que hoy no rinde culto á la adulación para conseguir lo que desea? ¿Quién funda un Banco, dá un baile ó abre un establecimiento, sin que antes haya encargado al amigo ó conocido que inserte un suelto en el periódico, elogiando la empresa que trata de acometer?

La mujer que se engalana no hace otra cosa más que *tocar el bombo* en honor de sus facciones; la importancia que se dan muchas no es más que un *bombo* á sus propias personas; la hipocresía de algunos es solamente un *bombo* á la virtud, y más diría si con lo dicho no bastara para que os convencierais de que además del pito, el bombo es también el instrumento que cautiva á los hombres de nuestro siglo.

No debemos reírnos si nos dicen que los negros del Africa, en ciertas regiones, adoran al *bombo*, porque hay peligro de que les imiten los blancos de todo el mundo.

Mas pasemos al tercer instrumento.

Hablemos del violon.

Basta oír su nombre para que produzca hilaridad en la persona mas seria.

Sucede con el violon todo lo contrario de lo que sucede con el pito.

Así como todos pretenden tocar pito y la mayor parte, sin conocerlo, no lo hacen sonar siquiera, todos huyen de tocar el violon, y los mas, sin comprender como, lo están tocando.

El violon, pues, viene á ser el sustituto del pito.

Regularmente allí donde uno no toca pito, toca el violon.

Ya comprendéis que este tercer instrumento no debe parecer ocioso en nuestros días.

La vieja rica que cree que su joven esposo la adora; el marido que ignora la infidelidad de su cara mitad; el joven que en una reunión se muestra retraído, el que en las casas mas inocentes vé un peligro inevitable, todas estas y otra multitud de personas tocan el violon.

Hay que tener presente también, que nuestra sociedad hace tocar el violon á muchos que estan muy lejos de tocar tal instrumento.

Y demostrado ya (esto lo dice todo orador al finalizar su discurso, por mas que no haya probado nada), que el pito, el bombo y el violon son los únicos instrumentos que en nuestra sociedad se han generalizado, veamos cual de los tres es el predilecto.

Los tres aspiran á dar nombre al presente siglo. Quieren que además de siglo de las luces se denomine, ó siglo del pito, ó siglo del bombo, ó siglo del violon.

¿Qué titulo será mas adecuado? Difícil es la respuesta.

Cuando observo que todo el mundo pretende pasar por sabio y trata todas las cuestiones sin conocerlas á fondo, y escribe sobre todos los asuntos sin estudiarlos; cuando observo que todo el mundo se entromete en negocios ajenos, que quiere averiguarlo todo, que se introduce en todas partes sin que se le cite, que emite su parecer sin que nadie se lo pida, me decido por que el *pito* sea el instrumento que dé nombre á nuestro siglo.

Cuando veo que los versos peor escritos, que el cuadro mas mal pintado que la cosa mas insignificante se presenta al público como la octava maravilla; cuando veo ese afán de figurar que los hombres muestran; cuando veo que todos quieren aparentar mas de lo que son; que ofrecen mas de lo que pueden dar; que se engriegen ante la servil adulación, ó que adulan al que puede favorecerlos, entonces me inclino á creer que el *bombo* es el instrumento mas propio para dar nombre al siglo XIX.

Cuando noto que muchas ilusiones se desvanecen, que muchas esperanzas quedan burladas; cuando noto que muchas aspiraciones son necias, muchas reputaciones falsas, muchas virtudes supuestas, muchas fortunas inventadas, mucho saber fingido; cuando noto, en fin, que los hombres procuran engañarse reciprocamente, tentado estoy á que sea el *violon* el instrumento que á nuestro siglo dé nombre.

Y si peso en la balanza del mérito todas cuantas razones puedo aducir en favor de cada uno de ellos, me resulta después que los tres reúnen iguales circunstancias para simbolizar nuestra época.

Veamos si por antigüedad puede darse la preferencia á alguno de los tres.

Mas... tampoco. Los tres vinieron al mundo á la par que el género humano.

Satanás se disfraza de serpiente para tocar pito en el paraíso, halaga á Eva y Adán, esto es, toca también el bombo, y Adán y Eva con la mayor inocencia tocan el violon.

¡Fatal terceto! Sinfonía de nuestros males, obertura de nuestras desdichas.

Primer concierto instrumental inarmónico que llevó en pos de sí el gran desconcierto humano.

Desde entonces la humanidad no ha sido más que una orquesta, y la vida una especie de papel pautado, que tiene muchos sostenidos, y sobre todo muchos be-moles.

Desde aquella época, el pito, el bombo y el violon, han permanecido ocultos influyendo indirectamente en la suerte de los hombres hasta el presente siglo.

Ha sucedido con esos instrumentos lo que con la electricidad, el vapor y la luz que existían desde el principio del mundo. Mas claro: estos residían en la naturaleza, como aquellos residían en la sociedad, sin designación ni aplicación determinada.

Se llegó á averiguar que la electricidad existía en la atmósfera, que el agua en ebullición producía el vapor, y que la luz vivificaba á la naturaleza; como se llegó á saber que el pito, el bombo y el violon, contribulan con su sonido á dar mas armonía en una banda de música los dos primeros, y el tercero en una orquesta; pero hasta nuestros días, ninguno se había imaginado que el pito, el bombo y el violon tocados sin acompañamiento de otro instrumento cualquiera, pudieran cautivar con su sonido á los hombres, hasta el extremo de fijar solo en ellos la atención, como nadie había creído que á la electricidad se la pudiera hacer pasar por un alambre, cual si fuera un funámbulo; que



# Debut del "divo" de Gobierno





el vapor podía convertirse en fabricante, y que la luz se metería á retratista.

Mas llega el siglo XIX, y al resplandor de sus mecheros de gas y de kerosén refinado, descúbranse en el obscuro rincón de las miserias humanas esos tres instrumentos que, mediante una renovacion, han de contribuir á caracterizarlo.

Figuraos uno de esos hombres, que para ganarse el sustento, cruza las calles de nuestras poblaciones, procurando hacer sonar á la vez varios instrumentos con la boca, con las manos y la cabeza, y tendreis una copia exacta del siglo XIX.

Esos músicos ambulantes no producirán armonía agradable á los oídos; pero continuarán su filarmónica ocupacion, viendo en ella un medio de ganarse la vida, así como la sociedad de hoy continuará tocando los tres instrumentos, considerándolos como único medio para medrar.

Habéis visto, pues, que el pito, el bombo y el violon aparecieron á un mismo tiempo y reaparecieron á la vez.

Ninguno es mas viejo. Tampoco la antigüedad de cada uno de ellos puede hacernos determinar cuál debe ser el que caracterice nuestro siglo, si bien yo no vacilaría en llamarle siglo del bombo.

Sin embargo, opino que lo mejor sería no darle ningún nombre.

La sociedad podría corregir su afición á la música y se evitaría algunas incomodidades.

Espero que así suceda, y voy á reasumir.

Los instrumentos del siglo son tres: pito, bombo y violon.

El pito denota la audacia, el descaro, el atrevimiento; el bombo representa el afán de figurar, la adulacion, la vanidad, y el violon simboliza la ignorancia y el ridículo.

Contra estos tres vicios instrumentales de nuestra época, hay tres virtudes.

Contra pito, prudencia; contra bombo, modestia; contra violon, perspicacia.

G. GENOVÉS

## Humoradas

Cierto ladrón le robó un peso á Juan del bolsillo y ya en la cárcel, el pillo su grave falta negó diciéndolo: ¡Qué mal se estima al ser desinteresado, que, auxiliando á un desgraciado le saca un peso de encima!

Juan Perez y Montemar que es, de Inés Oso, el esposo, no se cansa de anunciar que á su hijo lo han de llamar don Constante Perez Oso.

«Para llegar á ser hombre hay que comer mucho pan», le dijo ayer á un amigo el panadero Froilán Y el amigo, que no es zonzó le respondió placentero: —Eso me lo dice usted sólo porque es panadero.

La siguiente pregunta de Historia hicieron: ¿Cómo, en Roma, los Bárbaros se condujeron? Y un sujeto les dijo, muy ocurrente: —Como Bárbaros que eran, bárbaramente.

A un catavinos ansiaba conocer don Luis Cominos, y cuando mucho esperaba, á su hija le preguntaba: —Cata ¿vino el cata-vinos?

A su criado Colás le dijo don José Bruno ayer tarde: ¡Salga tuno y no me pise aquí mas! Entonces á don José que ha sido aquí diputado, le contestó amostazado: —mas gatuno será usted.

Dos jóvenes hoy se casan cuyas iniciales son: J. P. (Lucio Garcia) Y. R. T. (Zoila Carrion.)

ALFREDO VARZI



Es nuestro deber informar de vez en cuando, para bien de las madres mimosas y descontentadizas de las modas de la infancia, esa que formará un día la sociedad futura.

En París visten á los bebés ó sea á los niños de esa edad comprendida entre los dos y los cinco años, con esos atavíos originales, que recuerdan las modas de principio del siglo Nada mas gracioso, en efecto, que ver una niña en su primera edad, cuando deja generalmente el traje largo que sustituye á las mantillas para adoptar el corto que aun no sabe mover con gracia, con esas faldas estrechas y largas de volante en el bajo y el talle corto y flojo, que deja holgura á los movimientos y no impide el desarrollo natural. Esta clase de vestidos hácese en todas las telas, pero como capricho destinado á pasar pronto ó á alternar con otros de distinta hechura, se emplean para ellos tejidos de poco valor, lanas sueltas y flexibles, ó percales cuando la estacion lo permite. Es complemento indispensable con tales vestidos el sombrero de igual color ó blanco, de cualquier tela, surah, terciopelo, cachemir ó muselina, con gran ala fruncida, que avanza sobre el rostro y se sujeta debajo de la barba. Hay madres que, llevando su capricho hasta la perfeccion, cuelgan á sus niñas del cinturón un ridículo igual al vestido, como el que usaban las currutacas del año veinte. En el invierno se ponen tiras de piel á estas preciosas ridículas en miniatura, y en verano se guarnecen de encaje los vestidos.

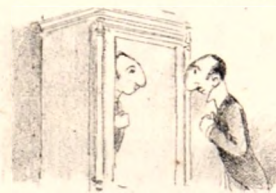
Siguen á éstos y alternan con ellos para la misma edad los vestidos-blusa, de cachemir ó lana flexibles, vestidos que es muy comun adornar con galones labrados, con sedas y aun con hilo de plata ó de acero mezclado en el tejido: estos galones guarnecen la falda al rededor en uno ó dos órdenes y describen en el cuerpo plastones de varias formas. Los vestidos bordados son tambien característicos de esta primera edad, disponiéndose la cenefa bordada al rededor de la falda y del canesú, repitiéndose la misma cenefa alrededor de la esclavina larga que completa el vestido. Es tambien hechura muy linda la de falda fruncida, de paño ó cachemir, y el cuerpo fruncido y escotado sobre otro figurado por un canesú de terciopelo del mismo ó de distinto color del vestido, siendo del mismo terciopelo el cinturón y puños de manga.

El vestido redingot que muestra nuestro grabado no corresponde mas que á niñas de 9 años en adelante, y puede hacerse en paño, cachemir vigoña ó franela. Es tambien hechura muy propia para esta edad el vestido abierto sobre delantal con volante y el cuerpo abierto igualmente con grandes solapas, que completándose con mangas de bullon, transforman á una niña de hoy en señora de principios del siglo: no



así la polonesa cerrada en diagonal, hechura muy distinguida para esa edad en que principia á indicarse la adolescencia sin haber perdido los encantos de la infancia.

MADAME POLISSON



## Contrastes

¿Á que os acierto, niñas, que os contesta cuando al espejo vais á consultar? Seguro estoy que siempre dice: ¡hermosa! y dice la verdad.

En cambio á mí me dice casi siempre con mucha confianza y muy formal: ¡Pero, chico, cuidado que eres feo! y dice la verdad.

J. DE LA ZARZA



Con un éxito ruidoso y una concurrencia numerosa y selecta, representóse el domingo último en Solís, por la compañía de Emanuel, la magnífica tragedia de Shakespeare *Otelo*.

Emanuel, que encarnaba el protagonista de la obra, reveló una vez mas su fuerza dramática, su instinto critico, todas esas cualidades, en suma, que constituyen su originalísima y potente individualidad teatral.

No hace Emanuel el *Otelo* que estamos acostumbrados á ver en las tablas, copiado mas ó menos fielmente del tipo clásico que fijó Salvini, sino un *Otelo* nuevo, original, menos grandioso tal vez, no tan espantable de seguro, no tan heroico, pero mucho mas humano, mas real, y—¿por qué no decirlo?—mas conforme con las apreciaciones de la critica sobre el verdadero carácter de *Otelo*.

Las ovaciones conseguidas en los finales de los actos tercero y quinto, determinarán sin duda la repetición del *Otelo*, que como la del *Rey Lear*, atraerá á Solís una concurrencia digna de las obras y de sus principales intérpretes.

La señorita Reiter muy aplaudida en el cuarto acto. En cuanto á Valenti, sostuvo su papel con éxito durante toda la obra.

El martes subió á la escena la obra maestra de Pailleron, la comedia mas espiritual del repertorio francés, *Le Monde ou l'on s'ennuie*.

Obtuvo una interpretacion satisfactoria en su conjunto, y brillantísima en ciertos pasajes.

Los honores del triunfo correspondieron legítimamente á la señorita Reiter, quien conquistó al público desde la primera escena, para conservarlo hasta el final bajo el imperio irresistible de su gracia.

La gran comedia de Cossa, *Nerone*, tuvo una interpretacion notable, obteniendo Emanuel un ruidoso éxito principalmente en la escena final de la muerte. Para anoche estaba anunciado *Santarellina*.

Las dos representaciones de la zarzuela en tres actos *E milagro de la Virgen*, obra originalísima, tanto por su libro como por su música—de Pina Domínguez y de Chapí, respectivamente—llevaron á San Felipe una buena concurrencia.

La señora Cortés y el señor García, compartieron por igual el éxito alcanzado en la ejecución de dicha obra, si bien hay que observar que en la segunda representación de ella el señor García no pudo lucirse



tanto como en la noche del estreno á causa de hallarse afectado de la garganta.

También el barítono señor Vázquez escuchó muchos y merecidos aplausos.

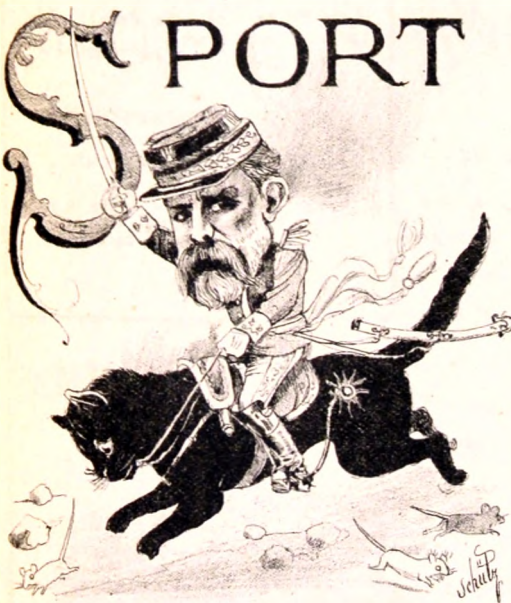
Dichos artistas, como igualmente las señoras Méndez y Ciudad y los señores Romero, Díaz, y el bajo, cuyo nombre no recordamos en este momento, renovaron sus éxitos en las representaciones de *Las dos Princesas*, *Los Lobos Marinos* y *El Reloj de Lucerna*.

A la representación de ésta, por feliz coincidencia, asistió el autor del libro, el famoso escritor español don Marcos Zapata, que en la mañana de aquel mismo día había llegado de Buenos Aires.

El público, que por algunos amigos del célebre dramaturgo se había enterado de la presencia de éste en el coliseo, le llamó al palco escénico al final de los actos 2.º y 3.º, tributándole una ruidosa ovación.

Juan Moreira y Juan Cuello, continúan siendo el imán para el público en la boletería del Politeama.

CALIBAN



Aparte de los premios Relámpago, Otoño y Stud Oriental, que son interesantísimos, el clásico Premio Diana constituye el principal atractivo de la hermosa reunión hípica que hoy se celebra en el pintoresco Hipódromo Montevideo.

Este premio fué ganado el año pasado por la malograda *Fidalga* que tantos días de gloria había dado á la simpática Ecurie Capricho y prometía llevar á la victoria su bandera blanca y colorada, cuando la muerte la arrebató de nuestro turf *Fidalga* en aquel día memorable, con 56 kilos sobre el lomo, batió á rivales de la talla de *Ecarté*, *Moral*, *Cateinin*, *Laanglate* y otras, habiendo recorrido los primeros 1.750 metros en un tiempo de 1.54 4/5, estando la cancha pesadísima.

Fuè aquella una carrera preciosa en que *Fidalga*, en una espléndida forma, supo imponerse á sus adversarios.

El Premio Diana, tiro 1750 metros, que se disputará hoy en la pista del moderno hipódromo no desmerece en nada del que el año pasado se corrió en Maroñas. Si en aquel día se encontraron y entraron en liga animales de la condición de los anteriormente nombrados en el de hoy lucharán potranas como *Financiera*, *Esmeralda*, *Liropeya*, *Twin*, *Generala*, *Troya*, *Solledad*, *Safo*, *Violette*, *Lady Fije* y *Coronela* que han demostrado su valer en anteriores pruebas, habiendo, algunas de ellas, demostrado excepcionales condiciones, que las colocan á la par de los mejores caballos que corren en nuestros circos.

Al tener que emitir nuestro pronóstico, el nombre de la simpática pensionista del Stud San Luis salta á los puntos de nuestra pluma.

En efecto, *Financiera*, se impone como la más probable ganadora de la clásica carrera.

La lijereza que reveló en el Premio Pizarro, en los dos denominados Venado, y en el San Martín, en los que condujo á la victoria la librea blanca y negra; el coraje que puso de manifiesto en el Premio Europa en el que después de haber sostenido un tren violento supo defenderse de los ataques de *Soldado*, *Maquiavelo* y *Aguiles*, á los que solo abandonó su puesto cuando sus fuerzas no daban más; la forma espléndida en que desarrolló su carrera en el Gran Premio Internacional, en el que figuró honrosísimamente; el modo brillante como ganó el Premio Uruguay; su galope rápido y desenvuelto que le permite desarrollar su acción desde el principio de la carrera; el conocimiento de la cancha en que correrá; todo, en fin, hace que consideremos á *Financiera* como la heroína del Premio Diana.

En las otras carreras se hace difícil adelantar un

vaticinio, pues hay caballos que se encuentran anotados en dos premios, y algunos hasta en tres, sin que se sepa á punto fijo en cual se presentarán.

Como quiera que sea, ahí van nuestras profecías:

Premio Relámpago—*Vanda*.

Premio Diana—*Financiera*.

Premio Reina—Si no corre *Ecarté*, *Tangarupá*.

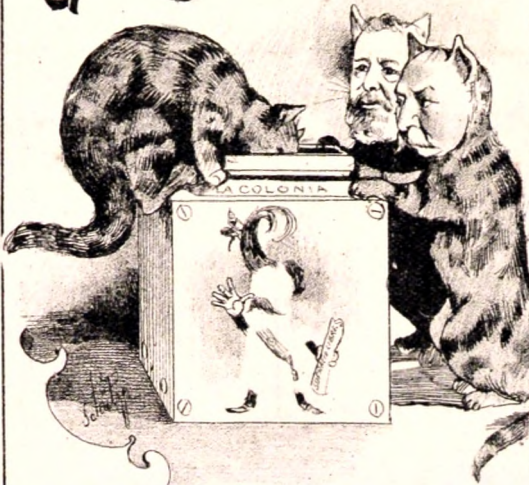
Premio Otoño—Stud Charrúa.

Premio Stud Oriental—*Vanguardia* si corre, si no *Girondino*.

Carrera en sulky—*Mula*.

Pio

## MENUDENCIAS



Con el siguiente epígrafe publicó un diario de la tarde, que por cierto tiene mucha circulación y está muy acreditado, la noticia referente al choque ocurrido el lunes pasado en la línea del Ferro-carril Central:

### «DESGRACIA CON SUERTE»

Como ustedes recordarán, el siniestro costó la vida al empleado de dicha línea señor Moreira, el cual quedó despedazado completamente por las ruedas de un coche.

Excuso decir á ustedes con qué gusto habrán leído los deudos de la víctima eso de la suerte, conque, según el gacetillero, se produjo la desgracia.

En el pueblo del Sauce un tal Vicente, se echaba la galera hácia la frente, y en Sarandí del Yí Pedro Churruca, se echaba la galera hácia la nuca. Esto prueba, lector, que hay mil maneras de llevar las galeras.

«Acaba de llegar á Barcelona procedente de Boston, un hijo de Galicia, anciano de noventa y tres años. En su viaje de regreso á la madre patria le ha acompañado la familia que se compone de:

16 hijas de las cuales 6 son viudas, 9 casadas y una soltera.

23 hijos, de estos 4 son viudos, 13 casados y 6 solteros.

34 nietas, 3 son viudas, 22 casadas y 9 solteras.

47 nietos, 4 son viudos, 26 casados y 17 solteros.

45 biznietas, de las cuales 2 son casadas y 43 solteras.

39 biznietos, todos solteros.

3 tataranietos.

72 yernos y nueras.

O sea un total de 279 personas.

Este archibisabuelo ha contraído matrimonio 3 veces, y de sus 3 casamientos ha tenido 39 hijos, el último de ellos nació en Boston el 15 de Julio de 1864, cuando tenía 66 años.

Su hijo mayor cuenta ahora 70 años. Ha tenido 17 hijos, el mayor de ellos es de 47 años, teniendo, por lo tanto, 20 años mas que su tío, el último hijo de su abuelo.»

No le faltaba á ese pobre nonagenario, mas que ser periodista, tener que mantener á todos sus parientes y vivir en Montevideo.

—¡Vivan los cuerpos bonitos!

Deje usted que la acompañe,

que no vá bien una niña

solita por esas calles.

—Caballero, soy casada,

y si mi esposo lo sabe....

—¿Y que importa que lo sepa!

¡Con tal de que sea tarde!

La mujer Rosa Fougere, de nacionalidad francesa, se presentó en la administración de *La Razon* á de-

nunciar que el General Belen la había apaleado, al reclamarle los haberes devengados en su servicio como cocinera.

El procedimiento de pago no es muy *general*, pero en cambio es muy de *General*.... Belen.

¿Cómo, sin ese belen,  
y otros mil que ha producido  
podría, ni medio bien,  
justificar su apellido?

Esa pobre cocinera vá á quedar tan escarmentada que cuando se presente de nuevo á pedir trabajo en alguna casa y la pregunten por lo que sabe guisar, puede que conteste: «Señora, hago de todo, menos cobrar á bastonazos».

Sírvale de consuelo á la cocinera apaleada que el percance la hizo conocer un *guiso* más, sobre los que conociera.

De un colega:

«En la calle Maciel, la menor Gregoria Espinosa fué ayer mordida *barbaramente* por un perro hidrófobo.»

Eso de haberla mordido *barbaramente*, la verdad, demuestra muy poca cultura en nuestros perros rabiosos.

Señor Gobierno ó señora Municipalidad, ó el que sea: Un poco de severidad para esas *clases* mal educadas.

Una mosca inocente  
le picó á un calvo,  
y pereció aplastada  
de un puñetazo,  
sirva este ejemplo  
para huir de la gente  
de poco pelo.

Otro gazapo del mismo diario que denuncia la incivilización de los perros:

«En resumen, la tertulia efectuada anoche en casa de los señores S.... estuvo espléndida en todo el *don* de la palabra.»

Pero, señor mio (hablo con el autor), de *donde* sacó usted ese *don*.... de herrar.

Toda la prensa publica en su sección de avisos, el siguiente:

«Se cita para Asamblea extraordinaria á los asociados en la «Union Propietarios de Sastrierías».

¡Cielos! Que tratarán en esa reunión.

Si acuerdan suprimir los plazos, nos hundén.



Zaracolin—Buenos Aires—Con su imbecilidad, tendida á lo largo, habría para hacer un cable desde esa capital á la de Francia.

Y aun creo que quedaría un buen retazo.

H. J.—Sarandí—

Que su vida sea corta

por el amor de una *uri*,

crea que no nos importa,

ni á los lectores ni á mí.

A. R. G.—Pando—Las colecciones se venden á razon de 60 centésimos cada ejemplar, exceptuando el primer número, que no se puede vender á ningún precio porque.... no le hay.

Los versitos de su recomendado muy malitos ¡y me quedo corto!

Tremelo—San Salvador—

Se vé bien claro, señor,

que rinde al amor tributo,

pero, mi amigo ¡qué bruto

le ha puesto á usted el amor!

Reverbero—Melo—La casa de usted debe ser un infierno de rípios.

Y de simplezas.

Y de.... ¡Pobre familia!

Un abrajo—Treinta y Tres—

Sin saber si es usted cojo,

me atrevo á decirle, *Abrajo*,

que á usted le faltan dos piés.

Gauchs-Club—Rocha—No tenía usted necesidad de advertir que eran incorrectos. Se necesitaba tener un adoquín en cada ojo para no verlo!

Fiebre amarilla—Trinidad—Preferiría tenerla, á tenerle á usted.

¡Que sufrimiento horrible el de leer sus desatinos! Voy á imponerme una cuarentena para no contagiar á los amigos.

Polichinela—Montevideo—¡Arreeeee!

G. N.—Montevideo—Muy larga, hombre, muy larga.

Y muy mala, hombre, muy mala.

Lohengrin—Montevideo—¡Tiene usted la bondad de decirme el tiempo que se pasó discurriendo para hacer eso!

Peitizoo—Montevideo—No era malo el que le daba á usted en salvo la parte!

Por picaron.

Y por pillín.

Y por.... epigramático.

Bisturi—Montevideo.

Para jardines, Valencia,

para paseos, Madrid,

y para decir zonzeras,

el señor de Bisturi.





## JAIME MAESO

URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado que, de todos los que hay, es el mas afortunado, pues con él ha rematado la mitad del Uruguay.



## EL UNIVERSAL

Calle Rincon 131

Hace calzado á medida, á unos precios muy baratos, y es la casa preferida, por ser la mejor surtida en botines y zapatos.



## BAZAR NACIONAL

SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo véte á Sienra sin dudar, porque Sienra, en su Bazar, nunca tuvo nada malo.



## LA Bodega

ZABALA 95

Si te dice un bebedor que en la casa de Orejuela no existe el vino mejor, le puedes decir, lector, que se lo cuente á su abuela.



## AL FIGARO

Peluquería

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja, y afeitando es tan artista, que al filo de su navaja no hay pelo que se resista.



## LUIS A. CARRARO

Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso, en campaña provechosa, y no les digo otra cosa, porque es bastante con eso.



## SUÑER Y CAPDEVILA

Uruguay 178

Es un médico especial, de quien diría cualquiera que ha encontrado la manera de hacer al hombre inmortal.



## FITZ-PATRICK

Fotografía Inglesa,

Rincon 176

Fotografía especial, en que se copia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.



## A MONTAUTTI

Rematador

ZABALA NÚM. 130 Y 136

De su martillo al influjo todo el Uruguay entero tiene por poco dinero casa amueblada con lujo.



## LA RAZON

Imprenta y Litografía

CALLE CERRO 93, 95 y 97 MONTEVIDEO.

En este acreditado Establecimiento, se ejecutan con rapidez y esmero todo género de Trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas etc. etc. Especialidad en trabajos de cromo.

Periodicos, folletos, Impresiones de Lujo Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.



## CAMBIO, PRESTAMOS Y COMISIONES

Cámaras 133

En esta casa se fia á todo bicho viviente, con un interés prudente. (Y prudente garantía).



## LA PRIMERA EN MONTEVIDEO

Sarandí esquina Alzibar

El crédito que disfruta lo merece, sin disputa; pues esta casa, señores, tiene vnos superiores y platos á la minuta.



## CONFITERIA DEL TELEGRAFO

25 de Mayo 370

Pasteles y confitura y dulces de los mejores; en esta casa, señores, es todo vida y dulzura.



## LA INDUSTRIAL

Treinta y Tres 216

El que rige La Industrial es, como saben, señores, el Capitan General, de nuestros rematadores.



## JOSÉ CABANELAS Y CIA

Mercedes (R. O.)

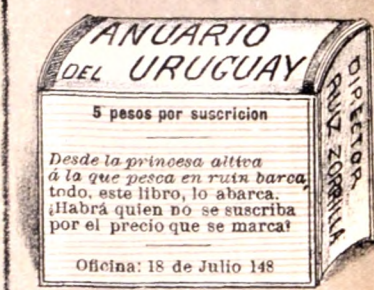
Centro para suscripción de diarios, librería, taller de encuadernación, y además papelería. ¡Casi un Larousse en accion!



## LA GIRALDA

18 de Julio núm. 7

Por mas que lo crean guasa se tiene como muy cierto, que los vinos de esta casa hacen revivir á un muerto.



## ANUARIO DEL URUGUAY

5 pesos por suscripción

Desde la princesa adivra á la que pesca en ruia barca, todo, este libro, lo abarca. ¡Habrá quien no se suscriba por el precio que se marca!

Oficina: 18 de Julio 148



## CERVECERIA DE NIDING

Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar que mejor que esta cerveza no la ha tomado Su Alteza, el Príncipe de Bismar.



## TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente á Solís

Nunca dijérir podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.



## PRINCE & HILL

Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales estudios de Prince & Hill, pueden comer mas de mil con sus dientes naturales



## MENDOZA GARIBAY

25 de Mayo y Treinta y Tres

Mas de mil personas hay que están en el Uruguay viviendo como magnates, con las rifas y remates de Mendoza Garibay.